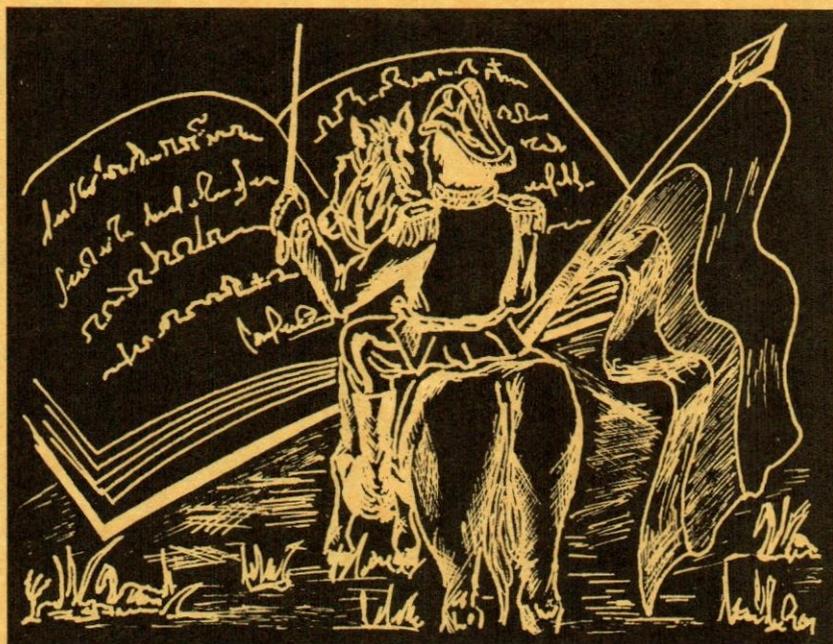

Ciencia y Política



La fulgurante vida del general José de San Martín y la admirable dignidad de su ocaso

JAIME VALDERRAMA GIL *

*Del otro lado había pueblos esclavizados y naciones prisioneras.
Había seres que esperaban la libertad, había hermanos en cadenas.
Un vasto sueño los unía, y era que un sol les disipaba las tinieblas.
Aquella luz con que soñaban llegó por fin en el temblor de una bandera.
Detrás del sol, el alma inmensa de San Martín desembocó de las montañas.
Y sobre medio continente se desató como un ciclón de luz y llamas.*

FRANCISCO LUIS BERMUDEZ

La historia de los grandes hombres, salvo aquellos que desaparecen en su apogeo, describe una trayectoria que asciende a planos de gloria, se mantiene allí por el tiempo que la magnitud de su espíritu y su circunstancia alcancen a sostenerla, para luego comenzar un descenso en el cual es donde realmente puede apreciarse la medida de su grandeza.

La vida del general José de San Martín describe esa trayectoria con una precisión extraordinaria, la unidad de su vida es un compacto acontecer de acciones y hechos de una gran importancia en el tiempo y en el espacio.

Toda su juventud es un duro trasegar en el aprendizaje militar cuyo resultado fue esa recia personalidad y ese sentido táctico y estratégico tan acentuado que adquirió. Hoy, cuando a través de la historia se ve el

* General (r) Jaime Valderrama Gil, comandante de los Oficiales de la Reserva de Colombia. Trabajo para ingresar al Instituto San Martiniano de Colombia .

decurso de la vida de este predestinado de la gloria y de la ingratitud, le queda al desprevenido observador la sensación de que el destino se dedicó a formar y a entrenar a San Martín para el ponderoso trabajo de artesano de la libertad, porque no fue otra su tarea, que la de libertar pueblos y construir repúblicas en media Suramérica. No de otra manera puede vérselo entrenando de cadete a los doce años al regimiento "Murcia" en España cuyo uniforme "celestes y blanco", fue como una premonición de los colores de la bandera que treinta años después había de flamear triunfante por medio continente. Comienza así una carrera militar que lo llevó al Africa donde participó en las campañas de Melilla y de Oran, luego pasó al ejército de Aragón, y más tarde con el estallido de la guerra con Francia, se alistó en las armas de Cataluña. Pasó luego a Cádiz, Sevilla y Jaén. En Arjonilla obtuvo el grado de capitán. En la Cuesta de Madero en Bailén, por su heroísmo, el de teniente coronel, y con este grado, y una gran experiencia y conocimientos militares a los 35 años de edad vuelve a Buenos Aires porque, según su propia revelación, "en una reunión de americanos en Cádiz, sabedores de los primeros movimientos acaecidos en Caracas, Buenos Aires, Bogotá, etcétera, resolvimos regresar cada uno al país de nuestro nacimiento, a fin de prestarle nuestros servicios en la lucha, pues calculábamos se había de empeñar".

La llegada del general San Martín a Buenos Aires, marca el comienzo de lo que podría llamarse el camino a su apoteosis, camino que no sería fácil pero que paso a paso y con mucha tenacidad, renunciamiento, sacrificios y abnegación y naturalmente con su inteligencia y su genio estratégico, lograría alcanzar los umbrales de una gloria trabajada laboriosamente y con un cálculo muy elaborado de millares de riesgos superados todos con el éxito. Serán 10 años en los cuales San Martín no da descanso a su brazo en el trabajo de la libertad, tiene una idea fija, una idea de dimensión continental como acertadamente dice su biógrafo el general Bartolomé Mitre "En la vida de los hombres de acción consciente y de pensamiento deliberado, una idea constituye la trama de su vida. La vida de Colón está cerrada en una idea: buscar el oriente por el occidente, dada la redondez de la tierra, lo que debía conducirlo al descubrimiento de un nuevo mundo. La vida de San Martín está encerrada en otra idea análoga: buscar el camino militar de la revolución subamericana por el camino opuesto hasta el entonces seguido, lo que debía conducirlo a fijar el punto estratégico de la victoria final de un nuevo mundo republicano. Y lo que

tiene de más admirable esta concepción concreta dentro de sus líneas precisas, es que, allí donde previó su genio y que la guerra continental se circunscribiría y terminaría, allí se circunscribió, se condensó y se terminó, como Colón encontró la tierra buscada en el punto matemático calculado. Con la razón se ha dicho, que a esta idea por él concebida y ejecutada, debe su inmortalidad". Ese punto y esa tierra eran el Perú en la mente de San Martín y fue el Perú en la realidad. En función de esa idea fundó la Escuela de Táctica y Estratégica, organizó el Ejército de los Andes, concibió el plan estratégico admirable del paso de Los Andes con una visión y una minucia matemática, por las seis rutas que se hicieron célebres y que le dieron el éxito en esta etapa fundamental de su marcha hacia la libertad de Chile.

San Martín lanza su incontenible ejército por los seis pasos: El Planchón, El Portillo, Uspallata, Los Patos, Guana y Come Caballos, y el 12 de febrero da la Batalla de Chacabuco con un retumbante éxito para la libertad de Chile.

Después de la Batalla de Chacabuco, el gobierno de las Provincias Unidas del Río de La Plata, presidido por el brigadier don Juan Martín de Pueyrredón, expidió el 26 de febrero de 1817 a favor del coronel mayor D. José de San Martín, el nombramiento de brigadier de los Ejércitos de la Patria, según la siguiente orden:

"El director Supremo de las provincias unidas de Sub- América "por cuanto atendiendo al revelante mérito y muy distinguidos servicios que el coronel mayor D. José de San Martín, capitán general de las provincias de Cuyo y general en jefe del Ejército de los Andes, ha rendido a la patria en el glorioso triunfo que alcanzaron las armas de su mando el 12 del corriente sobre las del enemigo en la cuesta de Chacabuco, acreditando en esta memorable acción toda la intrepidez, destreza, conocimiento y demás virtudes militares que se requieren para el acierto de las operaciones de la guerra, han venido en nombrarle como le nombro brigadier de los Ejércitos de la Patria, concediéndole las exenciones, honores y preeminencias que por este título le corresponde, por lo tanto: ordeno y mando a todos los jefes, cabos mayores y menores, oficiales y soldados de cualquier grado y facultad que sean le hayan, tengan y reconozcan por tal brigadier; para lo cual le hice expedir el presente, firmando de mi mano, sellado con el sello de las armas del Estado y refrendando por mi

secretario de la guerra del que se tomara razón en el Tribunal de Cuentas y Cajas Generales del Estado. Dado en la Fortaleza de Buenos Aires a 26 de febrero de 1817”.

El jefe del Ejército de los Andes, coronel mayor D. José de San Martín, dio respuesta al director Supremo brigadier Juan Martín de Pueyrredón, con un oficio cuyos apartes principales a la letra dicen:

Excelentísimo Señor:

“El señor secretario de Estado en el Departamento de Guerra, se ha servido dirigirme en nota del 3 el despacho de Brigadier de nuestra milicia nacional con que ha tenido a bien condecorarme ese supremo gobierno por la reconquista de Chile. Ya me considero sobradamente recompensado con haberme merecido la aprobación de este servicio, ese el único premio capaz de satisfacer el corazón de un hombre que no aspira a otra cosa. Antes de ahora tengo empeñada solemnemente mi palabra de no admitir grado ni empleo alguno militar ni político: por lo mismo espero que V. E. no comprometerá mi honor para con los pueblos, y que no atribuirá a amor propio de la devolución del despacho, cierto de que contento con el empleo a que me ha elevado V.E. sacrificaré gustoso mi existencia en obsequio de la patria y servicio de V.E.”

El Ejército de los Andes en el cual se contaba la división del general O' Higgins, después de Chacabuco tuvo un descalabro en el sitio de Cancha Rayada el 19 de marzo de 1818, en el cual fue gravemente herido O' Higgins, pero San Martín con su gran tesón reorganizó sus tropas y las puso en condiciones de emprender la nueva acción que resultó en la brillante y arrolladora jornada de Maipú el 5 de abril de 1818 que por la magnitud de sus resultados selló definitivamente la libertad de Chile y propició la realización del objetivo que la idea de San Martín mantenía tan latente: “la campaña sobre el Perú”, la cual se llevó a cabo con la misma incuria táctica y estratégica características del General San Martín, que culminó con la ocupación de Lima el 9 de junio de 1821. El 28 de julio de 1821, el generalísimo San Martín, en la plaza mayor de la capital de los Virreyes pronunció estas célebras palabras: “El Perú desde este momento es libre e independiente por voluntad general de los pueblos y por la justicia de su causa que Dios defiende” y agitando el pendón, gritó muchas veces: “Viva la Patria, viva la libertad y viva la independencia” y desde aquel momento y a petición del pueblo, San

Martín asume el Gobierno político y militar con el título de “Protector de los Pueblos del Perú”.

La Independencia del Perú podría decirse que constituye la ordenada máxima en la trayectoria de la asombrosa vida del general San Martín, así como la culminación o por lo menos la base de la culminación de su idea central de lo que debía ser la unión de las alas libertadoras del norte y del sur. Para San Martín sin la culminación total de la resistencia realista en el Perú y el dominio en el Pacífico, la liberación americana estaba inconclusa, de ahí seguramente la razón de su actitud en y después de la entrevista de Guayaquil.

A San Martín le cabía perfectamente en la cabeza la geopolítica continental y por eso insistió, peleó, batalló y desobedeció, pero logró enlazar con el hilo de la libertad a Buenos Aires, Santiago y Lima, con Quito, Bogotá y Caracas y como sabía que le faltaban los medios para alcanzar la paz en el Alto Perú, propició y puso las circunstancias para que Bolívar, el Genio Guerrero del Norte, concluyera la obra que su pensamiento había concebido.

La entrevista de Guayaquil marca definitivamente el comienzo del retiro de San Martín, pero al mismo tiempo la culminación de su idea central; veamos cómo, metafóricamente, pero con un gran sentido de la realidad, el general Bartolomé Mitre describe el encuentro de Guayaquil:

“El encuentro de los grandes hombres que ejercen influencia decisiva en los destinos humanos, es tan raro como el punto de intersección de los cometas en las órbitas excéntricas que corren. Sólo una vez se ha producido este fenómeno en el cielo, y en la tierra rarísimas veces. La masa de un cometa penetró una vez la de otro, y al dividirlo lo convirtió en una lluvia de estrellas que sigue girando en su círculo de atracción, mientras el primero continuó su marcha parabólica en los espacios. Tal sucedió con San Martín y Bolívar, los dos únicos grandes hombres subamericanos, por la extensión de su teatro de acción, por su obra, por sus calidades intrínsecas, por su influencia en su tiempo y en su posteridad, son los únicos hijos del Nuevo Mundo, que después de Washington hayan entrado a figurar en el catálogo de los héroes universales, cuya gloria se agranda a medida que pasa el tiempo y en la que fueron artífices se completa. Washington dio al mundo la nueva medida del gobierno

humano según la vara de la justicia, y llegó el modelo del carácter más bien equilibrado en la grandeza que los hombres hayan admirado y bendecido. Bolívar y San Martín fueron los libertadores de un Nuevo Mundo Republicano, que restableció el dinamismo del mundo político, por afecto de la revolución que hicieron triunfara con sus armas. Su acción fue dual, como la de los miembros de un mismo cuerpo y hasta su choque y antagonismo final responde a su acción dupla, que se completa la una por la otra, aunque la más poderosa prevalezca incorporándose en una sola las respectivas fuerzas iniciales, sin que por esto se extinga la absorbida”.

La entrevista de Guayaquil tiene unas connotaciones sumamente importantes, pero también cualquier cantidad de versiones, dado el secreto, el tratamiento eminentemente personal y el hermetismo de sus protagonistas.

Bolívar y San Martín estuvieron reunidos tres veces con una duración de hora y media, media hora y finalmente cuatro horas. Pero ni Bolívar ni San Martín hicieron después de la conferencia ninguna confidencia a sus allegados. Sin embargo, los hechos posteriores se encargaron de demostrar que la entrevista de Guayaquil, abrió las puertas para que Bolívar y el ejército de Colombia franqueados por esa grandeza y desprendimiento de San Martín, que tenía la visión del futuro de la América en su mente y en su corazón solamente el amor por la libertad, llegara al Perú a terminar en Junín y en Ayacucho con la resistencia realista, culminando en esta brillante forma la obra de San Martín y dando realidad a la idea central que mantuvo al Libertador del cono sur con ese impulso vital que permitió la unión de la revolución del norte con la del sur en el justo medio, el Perú.

Abdicación de San Martín.

San Martín tenía preconcebida la idea de su retiro pero algunas circunstancias lo precipitaron, la primera que después de Guayaquil adquirió cierta seguridad del futuro del Perú y la segunda, que encontró un movimiento subversivo interno dirigido por Riva Agüero. El manifiesto que hizo al llegar a Lima y una carta a O'Higgins su compañero amigo y confidente son documentos reveladores del estado de alma del “protector” en estos cruciales momentos de su vida; veámoslos:

El manifiesto dice así:

“Peruanos:

“El 26 de julio próximo pasado en que tuve la satisfacción de abrazar al héroe del sur, fue uno de los días más felices de mi vida. El Libertador de Colombia no sólo auxilia a este Estado con tres de sus bravos batallones que unidos a la valiente división del Perú, al mando del general San Cruz viene a terminar la guerra de la América, sino también remite con el mismo objeto un considerable armamento. Tributemos todo nuestro reconocimiento eterno al inmortal, Bolívar.”

En la carta al general O'Higgins, San Martín le hace un recuento de la situación existente cuyos apartes más importantes son los siguientes:

“A mi llegada a ésta me encontré con la remoción de Monteagudo. Su carácter lo ha precipitado. Yo lo hubiese esperado para una legación, pero Torretagle me suplicó varias veces lo dejase por no haber quién lo remplace. Todo se ha tranquilizado con mi llegada. Va a llegar la época porque tanto he suspirado. El 15 ó 16 del entrante voy a instalar el Congreso. El siguiente día me embarcaré para gozar de la tranquilidad que tanto necesito; es regular pase a Buenos Aires a ver a mi chiquilla. Si me dejan vivir en el campo con quietud, permaneceré; si no me marcharé a la banda oriental. Se ha reforzado el ejército con cuatro batallones y tres escuadrones; tres de los primeros son de Colombia: el total del ejército se compone en el día de más de once mil veteranos. El éxito de la campaña que al mando de Rudecindo y Arenales se va a prender no deja la menor duda de su éxito. Usted me reconvendrá por no concluir la obra empeñada; usted tiene mucha razón, pero más yo. Créame, amigo mío, ya estoy cansado de que me llamen tirano, que en todas partes quiero ser rey, emperador y hasta demonio. Por otra parte mi salud está muy deteriorada; el temperamento de este país me lleva a la tumba. En fin, mi juventud fue sacrificada al servicio de los españoles, mi edad media al de mi patria; creo que tengo derecho a disponer de mi vejez”.

Finalmente, después de instalar el Congreso despojándose de la banda bicolor, investidura del Jefe Supremo del Estado exclamó: “Al deponer la insignia que caracteriza al Jefe Supremo de Perú no hago más sino cumplir con mis deberes y con los votos de mi corazón. Si algo tienen que

agradecerme los peruanos, es el ejercicio del supremo poder que el imperio de la circunstancias me hizo obtener. Hoy que felizmente lo dimito, yo pido al Ser Supremo el acierto, luces y tino que necesita para hacer la felicidad de sus representados. ¡Peruanos! Desde este momento queda instalado el Congreso Soberano, y el pueblo reasume el poder supremo en todas sus partes”.

Inmediatamente después y dejando al Congreso seis pliegos cerrados, se retiró. Por último, el 20 de septiembre de 1822 hizo la siguiente proclama: “Presenció la declaración de la independencia de los estados de Chile y el Perú: existe en mi poder el estandarte que trajo Pizarro para esclavizar el imperio de los incas y he dejado de ser hombre público: he aquí recompensados con usura diez años de revolución y guerra. Mis promesas para con los pueblos en que he hecho la guerra están cumplidas: hacer su independencia y dejar a su voluntad la elección de sus gobiernos. La presencia de un militar afortunado (por más desprendimientos que tenga) es temible a los estados que de nuevo se constituyen; por otra parte, ya estoy aburrido de oír decir que quiero hacerme soberano. Sin embargo, siempre estaré pronto a hacer el último sacrificio por la libertad del país, pero en clase de simple particular y no más. En cuanto a mi conducta pública, mis compatriotas (como en lo general de las cosas) dividirán sus opiniones; los hijos de éstos darán el verdadero fallo. Peruanos: Os dejo establecida la representación nacional, si depositáis en ella una entera confianza, contad el triunfo, si no la anarquía os va a devorar.

Que el acierto presida a vuestros destinos y que estos os colmen de felicidad y paz.

Pueblo libre, 20 de septiembre de 1822”.

Se retiró luego a su casa "La Magdalena" y en la madrugada del 21 de septiembre se embarcó en el bergantín "Belgrano" rumbo a Chile llegando a Valparaíso el 12 de octubre de 1822, de allí pasó a los baños de Cauquenes para curarse de un dolor reumático. Al regreso ocupó la casa de campo del general O'Higgins en "El Conventillo", donde estuvo enfermo de tifoidea por 66 días entre la vida y la muerte.

El 26 de diciembre de 1822 parte San Martín de Santiago rumbo a Mendoza. Este es el retrato que hace de él, don Manuel de Olazabal quien

recibió a San Martín en Mendoza:

“El general San Martín iba acompañado de un capitán y dos asistentes; dos mucamas y cuatro arrieros con tres cargueros de equipaje. Cabalgaba una hermosa mula saina con silla de las llamas húngaras y encima un pellón, y los estribos liados con un paño azul por el frío del metal. Un riquísimo guarapon (sombrero de ala grande) de paja de Guayaquil cubría aquella hermosa cabeza en que había germinado la libertad de un mundo y con un atrevido vuelo había trazado sus inmortales campañas y victorias. El chamal chileno cubría aquel cuerpo de granito endurecido en el vivac desde sus primeros años. Vestía un chaquetón y pantalón azul, zapatos y polainas y guantes de ante amarillos. Su semblante decaído por demás, apenas daba fuerza a influenciar el brillo de aquellos ojos que nadie pudo definir. Cuando se acercó, Olazabal se precipitó hacia él y lo abrazó por la cintura, deslizándose de sus ojos abundantes lágrimas. El general le tendió el brazo izquierdo sobre la cabeza y lleno de emoción sólo pudo decirle: Hijo.

Ya en Mendoza, San Martín recibe un duro golpe con la muerte de su esposa doña Remedios Escalada de Quintana, acaecida en Buenos Aires el 3 de agosto de 1823, dejando una niña de corta edad, Mercedes Tomasa. San Martín sólo puede viajar a Buenos Aires en los primeros de diciembre.

Dos meses más tarde, debido a la indiferencia pública y política de sus conciudadanos, sin patria, esposa ni hogar, dice Bartolomé Mitre “tomó en sus brazos a su hija huérfana de madre y se dirigió silenciosamente al destierro”.

El 10 de febrero de 1824 se embarca en el “Bayona” rumbo a Europa donde después de llegar a El Havre pasó a Londres y a Escocia para finalmente establecerse en Bruselas de donde escribe al general O’Higgins, su fiel amigo, una carta en la cual le cuenta la razón de su ida a Europa y muestra la triste situación económica que lo aqueja, así como la inmensa dignidad con que su alma soporta los avatares de este destino que no se compadece con el gran hombre Libertador del Sur.

Este es el primer párrafo donde le da las razones de su destierro: **“Mucho celebro la resolución que ha tomado de retirarse con la familia a su hacienda 'Montavan', esto es lo que aconseja la prudencia**

en las circunstancias que se halla Chile, y sin este motivo creo que es los que debe hacer todo hombre que las circunstancias los han llevado a la clase de hombre público. La experiencia me ha demostrado esta verdad; mi separación voluntaria del Perú me ponía en cubierto de toda sospecha de ambicionar nada sobre las desunidas provincias del Plata. Confinado en mi hacienda de Mendoza y sin más relación que con algunos de los vecinos que venían a visitarme, nada de esto bastó para tranquilizar la desconfiada administración de Buenos Aires; ella me cercó de espías, mi correspondencia era abierta con grosería, los papeles ministeriales hablaban de un plan para reformar un gobierno militar, bajo la dirección de un soldado afortunado, etcétera, en fin yo vi que era imposible vivir tranquilo en mi patria ínterin la exaltación de las pasiones me calmasen y esta incertidumbre fue la que me decidió pasar a Europa”.

El siguiente párrafo cuenta su difícil situación económica:

“Voy a hablar a usted de mi situación: ella es bien triste en el día; a mi llegada a Europa puse en los fondos del empréstito del Perú no sólo los diecinueve mil pesos que se me había librado a cuenta de mi pensión, sino seis pesos más de mi dinero para que con sus réditos, unido a lo que producía mi casa en Buenos Aires, poder sostenerme en este país hasta la conclusión de la educación de mi hija. El Perú suspendió el pago de los dividendos; mi renta de la finca de Buenos Aires es nominal porque con la circulación del papel moneda, y la guerra con el Brasil, está el cambio sobre Londres a 16 peniques en lugar de 50 a que estaba anteriormente; en tan triste situación, y para contenerme oscuramente he tenido que vender a un vil precio los vintiún mil pesos supuestos, no quedándome en el día recurso alguno para subsistir ni más arbitrio que la pensión de nueve mil pesos anuales que me tienen señalados en el Congreso del Perú.

Como usted verá por el apunte que en copia le incluyo, resulta debérseme por fin de diciembre del presente año 33.000 pesos; y sería en mí una falta de consideración exigir mis atrasos: yo remediaría mis necesidades con cuatro mil pesos anuales sin molestar más a ese gobierno ínterin usted vea se halla en apuros, a cuyo efecto le incluyo el adjunto poder librado a favor de usted; mas como conozco que la separación de usted de la capital y por otras partes las ocupaciones de su hacienda tal vez le imposibilitarán encargarse de esta comisión, usted podrá substituir dicho poder en una

persona honrada y activa en quien usted tenga confianza completa. Si tuviera una certeza de la existencia de mi amigo Mansueto yo le hubiera remitido esta procuración, de todos modos si él existe pueda que quiera encargarse o por lo menos podrá indicarle una persona segura de que se encargue de esta comisión a la que señalara usted el tanto por ciento que tenga por conveniente designarle. Yo no dudo de que su amistad tomará sobre mi encargo el mismo interés que si fuese como propia de usted. Sín, mi amigo, mi situación es bien crítica para que usted no remedie mis necesidades”.

Después de permanecer 5 años en Europa, San Martín vuelve a América pero al llegar a Buenos Aires encuentra al país en estado de revolución tal que lo hace cambiar de intención y resuelve no desembarcar y regresándose a Montevideo donde permaneció por varios días. Allí el gobernador de Buenos Aires, general Juan Lavalle, por medio de unos oficiales de su alto grado, le ofrece el gobierno, pero él manifiesta su aversión al mando político, y rechaza la oferta.

De Montevideo regresa a Bruselas en enero de 1830. En la capital de Bélgica alterna con el general Santander quien se encontraba allí en el exilio. En alguna oportunidad, por este tiempo, Santander le envía a San Martín la siguiente carta:

“Bruselas, 8 de febrero de 1830

“Al señor general don José de San Martín.

Dos veces he estado en casa de usted y no he tenido la fortuna de encontrarlo; usted ha estado otros dos en mi posada y tampoco me ha encontrado.

Mañana pienso salir de aquí para Amberes y de allí para París, si es que el gobierno francés quiere permitirlo. Yo me creía bien satisfecho de poder hacer a usted algún servicio en cualquier parte porque, debo expresarlo nuevamente, el haber conocido a usted personalmente me ha sido de un gran placer.

Lo conocía a usted por las comunicaciones que mantuvimos, usted desde las costas del Perú, y yo desde el gobierno de Bogotá; le conocía por sus importantes servicios a la causa americana; por las batallas de Chacabuco

y Maipú, por la empresa de libertad al Perú, por tantas otras acciones ilustres que no olvidará la historia de la Independencia Americana”.

“No creo que el tiempo haya cerrado las puertas a usted para prestar nuevos servicios a la América; por el contrario, espero que un día usted le hará nuevos sacrificios por su amor a la patria y por una benéfica experiencia. Si el cielo quiere protegerme allanándome el camino de volver a Colombia y allí puedo ser útil a la causa general de los americanos, usted no dude de que entonces como ahora será decidido apreciador suyo y amigo, su afectísimo compatriota, seguro servidor,

Francisco de Paula Santander”.

A comienzos de 1833 San Martín contrajo el cólera como consecuencia de la epidemia que asoló a Europa. Sólo contaba con unos restos de dinero fruto de la venta de la casa “premio de la victoria de Maipú”, donada por el gobierno de Chile.

El historiador Antonio Cacia Prada narra así los últimos días de San Martín en Europa:

“San Martín vivía casi en la indigencia, un buen día se encontró con un viejo compañero del regimiento de Murcia, Alejandro María Aguado, a quien no veía desde hacía 20 años, estaba convertido en un opulento banquero y era uno de los ciudadanos más ricos. Aguado al conocer la situación de su viejo camarada de armas le obsequió una pequeña finca -casa- frente al río Sena el Grand Bourg, donde San Martín se refugió y vivió de 1834 a 1842. Además le protegió generosamente y cuando murió le dejó parte de sus bienes. Su amigo Aguado le sacó prácticamente de la miseria.

En una sencilla habitación rodeada de árboles y flores, en que abundaban las plantas americanas, que él mismo cultivaba, vivió varios años triste y concentrado, pero sereno, llevando el peso de su ostracismo voluntario, quejoso a veces de la ingratitud de los hombres y deplorando la triste suerte que los pueblos por cuya independencia tanto había trabajado, aunque sin desesperar de sus destinos.

El jueves 18 de julio de 1939, el ministro de Relaciones Exteriores del

Gobierno de Buenos Aires, doctor Don Felipe Arana, le envió al brigadier general don José de San Martín un decreto expedido el día anterior por el gobernador y capitán general de la provincia, encargado de las relaciones exteriores de la Confederación Argentina nombrándolo ministro plenipotenciario cerca del gobierno de la República del Perú.

Pero San Martín nuevamente con la misma dignidad de siempre decide no aceptar y así lo comunica.

Muy solitaria y dolorosa pero con una inmensa dignidad transcurrió la etapa final de la vida del general San Martín.

La modestia del héroe la exalta el historiador José Pacífico Otero al describir el dormitorio del Libertador del Sur en estos términos:

“Todo el mobiliario de esta habitación lo componía una cama de hierro pintada de color caoba; una cómoda, un lavatorio, un lavador, una mesa de escribir, un sofá y varias sillas. Los muebles eran de caoba y tanto el sofá como las sillas estaban tapizados en tela verde con dibujo imperio. Un reloj en bronce y en estilo imperio igualmente, como dos candelabros del mismo metal y del mismo estilo, constituían el adorno de su chimenea. La coquetería de esa habitación la formaba la cortina que cubría su lecho. Esta era de fondo blanco floreado de celeste y se desprendía de una corona de caoba suspendida en el techo. La misma tela servía para cubrir las ventanas de la habitación”.

En los muros de esta colocó San Martín varios cuadros. En el testero principal y sobre su cama, su propio retrato y enfrente el de Bolívar. El retrato elegido por el propio San Martín para contemplar su imagen era el pintado en Bruselas por la maestra de pintura que tenía su hija, y el de Bolívar la lámina dibujada por Quesnet y litografiada por Frei.

En las otras paredes de la habitación, colgó el grabado de la Batalla de Maipú hecho por Gericault, faltando el de la Batalla de Chacabuco, del mismo autor. Al mismo tiempo, dio colocación a algunas marinas, coloreadas por él, y a un cuadro al óleo pintado por Gil, y cuyo motivo lo representa el busto de un hombre vigoroso apoyado en un báculo y con su mirada fija en un punto del horizonte.”

“Al amparo pues de estos recuerdos y con el corazón clavado por entero

Boulogne-Sur-Mer no es otra cosa que la prolongación de la misma en Grand-Bourg, como ésta lo es de su proscripción voluntaria, primero en un arrabal de Bruselas, y luego en el centro mismo de esta ciudad. Se puede decir que ella se cierra por los servicios rendidos a la patria, con una parábola que no puede, ser ni más ejemplar ni más brillante”.

Casi ciego y a la edad de 72 años, el 17 de agosto de 1850 en brazos de su adorada hija, al héroe y Libertador del Sur se le rompió ese corazón que no albergó sentidos diferentes a un desmedido amor por su pueblo y por la libertad. Por eso vivirá en la inmortalidad.

Francisco Luis Bernardez termina así su “meditación” ante la tumba de San Martín:

Con el fervor con que la hoguera guarda el recuerdo victorioso de la chispa.

Que su sepulcro nos convoque mientras el mundo de los hombres tenga días.

Y que hasta el fin haya un incendio bajo el silencio paternal de sus cenizas.

Brigadier general Jaime Valderrama Gil, comandante oficiales profesionales de la reserva de las Fuerzas Militares.

Bibliografía "Historia de San Martín y de la emancipación Sud-Americana", por Bartolomé Mitre.

“El general San Martín, Libertador del Sur” por el doctor. Antonio Cacua Prada.